

tl 6945+

Ce 14 DL

AQUI, SAN ANTONIO +



JARRI



EL ECO FRANCISCANO

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

PADRES FRANCISCANOS

SANTIAGO DE GALICIA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN AL AÑO

Ordinaria.....	35 pesetas
De bienhechor.....	50 »
Bienhechor insigne..	100 »
Extranjero.....	1 dolar

«EL ECO FRANCISCANO» llega a todos los rincones de España y del extranjero.

«EL ECO FRANCISCANO» es la mejor revista para todo Terciario franciscano y para toda persona que quiera estar al tanto, en poco tiempo y con poco dinero, de todo lo que significa franciscanismo y cristianismo en el mundo actual.

«EL ECO FRANCISCANO» publica trabajos de actualidad muy amenos e instructivos para toda clase de personas. Páginas especiales de *Ascética*, *Cuestiones sociales*, *Conocimientos útiles*, *Consultorio canónico-moral*, *La mujer y el hogar*, *Literatura clásica*, *Página franciscana*, *antoniana*, *amena*, etc.

Una Revista, en fin, de solera, que se hace amable e instruye deleitando.

Hágase usted suscriptor y propagandista entre sus amistades. Hable bien de ella y relate lo que más le haya interesado. Difunda usted el bien, ya que tantos se dedican a propagar el mal.

PODEMOS SERVIR

Vida de San Antonio	7'— pesetas
Vida abreviada de San Antonio	2'— »
Devociones antonianas. Contiene todas las devociones con que se suele obsequiar a San Antonio	3'—
Novena a San Antonio.....	2'— »
Trece Martes en honor de San Antonio	2'— »
Trece Minutos en presencia de San Antonio (100)	15'— »
Devocionario de San Antonio (P. M. Fernández)	30'— »
Estampitas de San Antonio con Responsorio (cien)....	8'— »
La Juventud Antoniana en la vida social	15'— »
La Juventud Antoniana, Pía Unión y Pan de los Pobres.	2'— »
San Antonio de Padua (composición teatral)	2'— »

Pídanse al

ADMINISTRADOR DE "EL ECO FRANCISCANO"

SANTIAGO DE COMPOSTELA (Coruña)

AQUÍ, SAN ANTONIO

Revista Oficial de la PIA UNION DE SAN ANTONIO
Voz de la JUVENTUD ANTONIANA y del PAN DE LOS POBRES
PP. FRANCISCANOS - SANTIAGO (Coruña-España)

Director: Fr. J. ISORNA ♦ Admor.: Fr. J. CAMPOS



TEMARIO:

S. Antonio y las rosas
NO-DO antoniano
Calles de Padua
La alegría de mi vida
Aromas de mi fichero
Vivir es luchar
El gamberismo
¿Qué es el obispo?
El Papa ha perdido...
Esto se ha inventado
La moda
¿Es posible el...
Congreso Eucarístico
Normas de decencia
Página del hogar
Mi novelita del mes
Los niños y S. Antonio
Gracias a S. Antonio
Bocadillos de risa
Los 6 Mandamientos
Libros nuevos

Depósito legal C. 99-1958

Año VIII - Núms. 90-91

AGOSTO - SEPTIEMBRE

1960

San Antonio y la Indulgencia de las Rosas

No le cabía en el pecho, de pura alegría, el corazón a San Antonio. Su Padre San Francisco había logrado de la Santa Sede una gracia inaudita. Se la concedió gustosamente el Papa Honorio III.

Francisco, el pobrecillo de Cristo, había tenido una visión. Se le había aparecido el Señor, acompañado de la Virgen Santísima y multitud de ángeles. El Señor le dijo:

— Francisco, pídemelo algo en favor de la salvación de los hombres.

— Señor — suplicó Francisco — te pido que todos cuantos en lo sucesivo entrasen contritos en la capilla de la Porciúncula obtengan, en tu presencia, indulgencia plenaria de todos sus pecados.

— Mucho pides, Francisco, repuso el Señor.

— Concédesele, Hijo, intervino la Divina Madre. Aquí será lugar de nuevo nacimiento para muchas almas a la vida de la gracia.

El Señor sintió ablandársele el corazón por la intercesión de su Madre y concedió a Francisco el inmenso favor que solicitaba.

— Vete junto a mi Vicario de Roma — observó Jesús — a fin de que te confirme el singular favor que te concedo.

Francisco obedeció rápidamente la orden de Cristo. En Roma fue oído y creído por el Sumo Pontífice. Y hoy todo el mundo disfruta el día 2 de agosto la gracia del «Perdón de Asís».

San Antonio fue uno de los primeros en beneficiarse de este seráfico jubileo. Cuando S. Francisco contó la historia de la Indulgencia a San Antonio, éste al oírle, sentía que no le cabía el corazón en el pecho, de pura alegría.

NO - DO Antoniano

La Basílica de San Antonio de Roma, título cardenalicio

El día 3 del pasado abril, se celebró en la Basílica de San Antonio, de la Vía Merulana, el acto de posesión del nuevo cardenal japonés Mons. Pedro Tatsuo Doi, como titular de la iglesia antoniana que le asignó en Roma Su Santidad Juan XXIII.

Asistió al acto el Reverendísimo P. General con su Definitorio en pleno. El P. Sépinski recordó al nuevo príncipe de la Iglesia las entrañables relaciones de la Orden Franciscana con Japón. Asistió también a este acto la Embajada japonesa de Roma.

Al final el Cardenal de Tokio pronunció sentidas palabras, llenas de simpatía y agradecimiento a la Orden Franciscana.

En nuestros conventos franciscanos de Galicia, Asturias, Zamora y otras localidades se celebró con mucha solemnidad la fiesta de San Antonio de Padua.

En Santiago, concretamente, predicó el R. P. Pedro Lozano, Vice-Superior de los PP. Franciscanos de Alicante, el cual cantó con exquisita elocuencia las glorias del Santo Paduano.

La Juventud Antoniana repartió el día de la festividad de su Patrono 26 comidas a otros tantos pobres — hombres y mujeres — y 200 raciones de víveres a personas necesitadas.

Lo mismo realizaron las Juventudes Antonianas de Lugo, Pontevedra, La Coruña, Orense y Avilés.

El día 19 de junio la Juventud Antoniana, de La Coruña, visitó a la Juventud Antoniana de Santiago. Hubo comida de campo. Constituyó un día de júbilo y felicidad para los « chachos » y « chachas » antonianos.

El día 25 de junio la Juventud Antoniana de Santiago se dirigió al Puerto del Son para celebrar « su día de campo ». Aquí fue, un pleno, « día de mar ». Los jóvenes disfrutaron mucho del sol, del yodo marino y de las bellas perspectivas del paisaje.

La Juventud Antoniana de Lugo ha elegido el día 26 de junio para organizar su gira turística hacia Madrid, El Escorial y Valle de los Caídos y otras poblaciones del centro y norte de España.

Regresaron todos con mucha satisfacción y, sobre todo, con encendidos deseos de trabajar, en la próxima temporada, con todo celo en el campo del apostolado antoniano: Canastillas de ropa, Catequesis, Cárceles, Hospitales, Adopción de inválidos, Prensa, Radio y Bibliotecas circulantes.

Por las calles de Padua

*Historia con una niña,
dos mujeres murmuradoras
y un Santo*

ANTONIO ha llegado como un peregrino cualquiera; este peregrino del pálido rostro, de barba poco poblada, y los ojos como centellas, acaba de llegar a Padua, y dentro de unos días se hará el amo de la capital.

Está la ciudad corrompida por el lujo y las malas costumbres, los odios y las herejías. En Padua sabe la gente que la palabra de Antonio es dura, que fustiga los vicios. No le quieren y muchos le temen. Han llegado nuevas de los prodigios sucedidos en otras ciudades...

— ¿A qué viene este importuno fraile? — comentan.

En lo alto de la muralla, un hombrachón que remienda al sol sus botas coloradas, grita corriendo:

— ¡Ya está aquí el fraile! ¡Ya está aquí el fraile!

— ¿Qué fraile, señor Camporeto?

— El que nos va a convertir, ¡ja!, ¡ja!, ¡ja! Por la puerta de los Gonfaloni sube con otro.

— ¿En qué lo ha conocido señor Camporeto?

— En lo que conoce la liebre al podenco. No me cazaré a mí, no. Es de los del convento de Arcella Vieja.

Y comentaban las vecinas.

— ¡Bah! de los que salen a pedir cada sábado con su zurrón.

— Entonces una boca más. Y más grande que una espuerta.

— Yo no quiero nada con esos frailes. Ni con el que viene, ni con el que va. Todos son lo mismo; pedir y pedir. Vienen a esquilmarlos...

Entonces la niña Elena Enselmini, que estaba a la ventana peinándose, interviene:

— Señora Chequia, estos frailes son los de San Francisco.

— Tales frailes para tal santo. No es santo de mi devoción. ¡Un santo de cuatro días!

— Pero tan glorioso como los de hace cuatrocientos años.

— Un santo que ha mi puerta ha estado a pedir y a comer. Más de una vez se me sentó en ese poyo del zaguán y comió gachas del mismo caldero de mis cerdos.

— Señora Chequia, cada cual le obsequiaba según su caridad.

— Todos no guisamos faisanes como en casa del señor Enselmini, hija mía. Pero mejor haría tu padre en emplear su caridad con los vecinos, antes que con esos frailes... ¡Para lo que los necesitamos! Bastante hay en Padua, sin que nos vengan de fuera. Y menos a meterse en vidas ajenas, como hace ese Antonio.

— No se meterá en la mía — tercia otra vecina.

Y una fresca moza que tiene a secar su colada en la ventana.

— Yo no pienso cerrar nada. Desde aquí le veré pasar. Y le haré adiós con el pañuelo. Y si quiere, que entre. Le convidaré al baile de esta noche.

Súbitamente aparece Fray Antonio en la esquina de la calle. No les da tiempo a las gárulas comadres, ni para callar, ni para esconderse.

— Buenos días, señoras vecinas. ¿Querrán decirme en qué calle estoy?

La señora Chequia responde.

— En la Calle de la Ferroni.

— ¿Y el convento de Arcella Vieja de los Frailes, está lejos de aquí?

— Ande, ande, ande... y al otro extremo.

La niña Elena le mira entre tanto, con ansia, desde su ventana. Ella no recuerda a San Francisco. Era casi recién nacida. Pero su padre, sentándola sobre sus rodillas, le ha hablado mil veces de él. Y he aquí que bajo su ventana hay otro que se le parece también con los ojos transidos.

Antonio ha reparado en ella. La mira. La niña deja de peinarse. Se le caen las trenzas de la mano. El corazón le golpea violento contra la piedra de la ventana.

— ¿Y su señor padre? ¿Cómo está mi señor Contardo Enselmini?

— Está cazando — responde la niña turbada, mientras piensa para sí con suave congoja, ¡Conoce a mi padre! Esto es un misterio...

— ¿Qué está cazando tu padre?

— Fue al monte con sus ballesteros. Prometió traerme una corza.

La niña mira con sus ojazos abiertos. Y Fray Antonio, arrimándose más, baja la voz de manera que las comadres no puedan oírle...

— El señor Contardo cazando en el monte con sus monteros y el Divino Cazador en su casa.

Rápidamente echa a andar.

— ¡Eh! ¡Eh! — le grita la vieja señora Chequia poniéndose delante con los brazos en jarras — ¿Quién es su merced que nunca le vimos por este barrio?

— Fray Antonio.

— ¿Fray Antonio, de dónde?

El siervo de Dios sonríe y responde como meditando

— De Padua.

El otro día de mañanita ... Elena Enselmini vestida de blanco ... un gracioso ropón, ceñido al alto busto, le cuelga en amplios pliegues... ha llamado dos veces a la campanita del convento de franciscanos.

— Aquí vengo — dice la niña.

— ¿Quién es? — responde una voz del otro lado.

— Elena Enselmini.

— ¡Ah! ¿Eres tu nuestra nueva hermanita?

En seguida se abre el portón de los claustros iluminados por el sol del huerto. La Priora, recogiendo el velo sobre la frente, le tiende los brazos:

— ¿Cómo tú aquí, niña querida?

— No sé. Ayer estando a la ventana, conocí a Fray Antonio. Pasó por debajo. Me miró. Y sólo me dijo esto: «El señor Contardo en el monte con sus monteros, y el Divino Cazador en su casa». Y se fue. Yo comencé a pensar y a pensar. Y aquí estoy con la corza blanca que me trajo mi padre.

Dos días después. En la iglesia de Arcella Vieja. Las monjas rodean el altar y a la niña vestida de blanco. Una lágrima brilla en la barba del señor Contardo Enselmini. Entre las monjas queda para siempre Elena, como un lirio blanco.

Con una larga tijera le cortan la rubia melena.

Esta fue la entrada de Fray Antonio en Padua.

G. Xavier Vallejos





En las calles de Venecia apareció días pasados este pelicano, como un turista más, deseoso de conocer el modo de relacionarse los hombres y de contemplar el tráfico moderno con sus agitaciones, ruidos, angustias y demás problemas. Algo extrañado, el pelicano mira para los curiosos a los que no deja de sorprender la figura de esta rara ave.

LA ALEGRÍA DE MI VIDA

HAY que aprender a vivir alegre como se aprende cualquier otro arte u oficio. La vida es un tesoro, y muchas veces lo dilapidamos, como unos desaprensivos.

Los misterios de la ciencia y del saber están ocultos en las entrañas de la tierra, y es menester escrutarlos con esfuerzo y larga paciencia. Las «verdaderas alegrías del mundo no saltan a la vista. Es preciso descubrirlas, lavarlas con atención. Son guijarros para el impaciente que pasa y diamante para el buscador paciente»...

Alimentarse no es cargar el estómago con fuertes y sabrosos manjares. Para una alegría que sature nuestra alma, tampoco es necesario devorar, con golosas apetencias, todos los placeres que hambread nuestros apetitos. Sino todo lo contrario. Se impone la moderación de esos placeres, limitando antes nuestros deseos. «He aprendido a ser feliz, limitando sus deseos, mejor que satisfaciéndolos» (Stuart Mill). Como nuestros deseos van más lejos que nuestras posibilidades, se impone la moderación austera, pues toda nuestra tragedia y esa desazón interna vienen de nuestros deseos desorbitados. Los deseos fracasados causan nuestra desgracia.

* * * * *

«El arte de vivir alegre es el arte de no tener necesidades». Cuando lleguemos a tener tanto dominio y equilibrio de nuestros deseos y apetencias que podamos enfrentarnos a ellos con serena majestad y decirles, con supremo desdén: «¡¡Cuántas cosas que no necesito!!», habremos intuído algo el secreto de nuestra alegría...

No defiendo (¡Dios nos libre de ello!), una poda inhumana de nuestros deseos. Pero sí «moderación» y también «orientación» regulada de los mismos.

Vive alegre el que se contenta con poco, porque el contento es la opulencia de la naturaleza y la sonrisa del alma. El que hambrea, como camaleón insaciable, las satisfacciones y placeres de la tierra y se pega a ellos, con voluptuosidad de abeja, no disfrutará nunca la alegría serena de la vida. Bella es la vida para el que tiene mortificadas sus pasiones y camina por el mundo, con la mirada puesta en su destino, igual que el marino que, asido con mano fuerte al timón, y los ojos en la fulgurante estrella, pone rumbo al puerto soñado.

Esta alegría es fruto de la virtud y de la austeridad. El vicio y el desorden no traen otra cosa que hastío y aburrimiento, como lo vemos en ese hato borreguil de tantos cansados que se hallan sumidos en una horrible melancolía, que es el cáncer de las almas pobres.

* * * * *

El hombre debe valer tanto que todos los acontecimientos le sean indiferentes. «Es inútil irritarse contra las circunstancias; son sordas a nuestras recriminaciones». Más aun: se burlan de nosotros, ¡¡cobardes!!, con carcajada sardónica. «Estoy siempre contento y alegre de lo que sucede, porque pienso que lo que Dios escoge es mejor que lo que escogería yo»; bello pensamiento de un pagano que parece una síntesis enjundiosa del Evangelio. Cuando se miran así las cosas, se disfruta de esa alegría honda que es parte integrante de nuestra naturaleza.

Y, sobre todo, se tiene una visión amplia y ancha del dolor, mirado a través del prisma de la Cruz de Cristo. Pues dice muy bien el piadoso Kempis: «Toda nuestra paz en esta miserable vida está puesta más en el sufrimiento humilde (de cara a Dios), que en dejar de sentir contrariedades». «El que sabe mejor padecer, tendrá mayor paz». Así se explica la alegría santa que inundó el alma de los santos. Sentían ellos unas apetencias ardorosas de sufrir por Dios. Buscaban el dolor y lo añoraban con embriaguez y locura. Como la gaviota de los océanos se balancea sobre las borrascas, así los santos se han cimbreado sobre las sandalias del dolor, como sobre una cuna mecida por la mano amorosa de Dios. Y de esa han sacado, como de un hontanar, abundosos torrentes de alegría embriagadora.

Lejos de mí la defensa del dolor por el dolor, la frialdad del estoico o la diferencia pasiva del faquir indio. Pero sí el enamoramiento amoroso que busca el dolor y lo añora con nostalgia del Dios paciente.

* * * * *

En resumen, nuestra alegría depende de la austera moderación de nuestros deseos, de la indiferencia con que miremos los acontecimientos, permitidos por Dios, y de la aceptación amorosa del dolor con la vista puesta en Cristo. Pero, sobre todo, de nuestra conciencia sana y limpia.

«¿Queréis no estar tristes nunca? Vivid bien, porque la buena conciencia quita y deshace todas las tristezas y amarguras del corazón como el sol que, cuando sale, quita y deshace todos los nublados» (San Crisóstomo).

José Domingo, C. P.

Aromas de mi fichero

Una máquina para descubrir mentiras

No se preocupe usted, señora, que no funciona aquí en España esta temible máquina; está únicamente a disposición del Servicio Secreto de la Policía norteamericana. Lo tomamos de «Sintesis».

Cuando pronunciamos una mentira nuestra cara puede permanecer impasible; pero nuestro cuerpo reacciona secretamente. Hace mucho tiempo que los médicos han observado que el miedo o el sentimiento de un peligro producen una aceleración del ritmo del corazón, una respiración más rápida, etc.

La máquina por medio de diversos dispositivos mide las vibraciones cíclicas de la presión en las arterias, el ritmo de la respiración y la ligera exudación que se padece al mentir, y los espías, que se creen de más hombría y carácter, saben que no lo son tanto que la máquina no los denuncie.

Cuando los niños sepan la existencia de la máquina, para descubrir mentiras, van a protestar seriamente. Los mayores no, indudablemente; porque convendríamos muy pronto en no examinarlos. ¡Tienen que fingir tanto todos los hombres!...

El oro

El oro es el dios de la fe moderna.

La economía es la ciencia teológica de ese dios.

El comercio es la moral de esa teología.

La ganancia es la virtud de esa moral.

El negocio es el culto.

La Bolsa es el oráculo.

Cuando la Bolsa baja, todo se detiene.

Cuando la Bolsa sube, todo marcha.

Ella en sí no es más que un juego de invite y de azar, como cualquiera de esos otros juegos que han enriquecido la lengua dando nombre a los garitos, pero aquellos son juegos prohibidos, y éste es un juego autorizado.

La base de sus grandes operaciones es la deuda.

La deuda es a la riqueza, lo que el vacío a la naturaleza.

De forma que jugar a la Bolsa es tanto como jugar sobre un abismo.

A ese abismo se le llama fondos públicos.

Sin embargo, la Bolsa es la vida.
Seigas

Los mayores bigotes del mundo

Nueva York.—Dos años y medio de cuidadosa preparación han permitido a John Todd, de San Diego (California), lanzar al mundo un desafío. John decidió dejarse crecer los bigotes. Tenaz, dedi-



—Ya ves a qué grado de decadencia ha llegado por ser un perro inteligente.

có una buena media hora a su cuidado cada mañana. El tiempo ha hecho el resto. Hoy, a los 41 años. John puede presumir de bigotes que, cuidadosamente untados, miden 50 centímetros de longitud.

A diferencia del pintor Salvador Dalí, que afirma captar extrañas



Si no tuvieras siempre tanta prisa te plancharía mejor el pantalón.

inspiraciones con bigotes más cortos, John Todd, se limita a sostener que tiene los «bigotes más largos del mundo», desafía a cualquiera a demostrar lo contrario y espera poder alcanzar dentro de unos años unos bigotes de 70 centímetros.

La picadura de escorpión contra el tabaco

Si queréis dejar de fumar, dejaos morder por un escorpión. Tal es el remedio preconizado por un granjero americano que lo ha experimentado. El trabajaba en el campo cuando le picó un escorpión; corrió al hospital más próximo de donde tardó dos semanas en salir. Después de su accidente no siente ganas de fumar, siendo antes un fumador empedernido.

Otra picadura eficaz

Desde 1917 el Sr. Lecousy, campesino de Aureit, pequeña comunidad de la Creuse (Francia), estaba afligido de sordera total.

Al segar, decapitó un abispero. Furiosas las avispas se precipitaron sobre él. Lo picaron fuertemente tras de la oreja izquierda.

Al día siguiente, después de calzarse los zuecos se sobresaltó, ¡se sentía sus pasos! Después oyó hablar a su mujer; gracias a las avispas había recobrado el oído.

Murió de pena

En Lombay (Valencia). — Ha muerto «Gayón», el perro faldero que salvó la vida a su amo, José María Ferrando Peris, quien al

regresar del vecino pueblo de Altaro, tropezó y cayó en una reguera contigua a la carretera, quedando conmocionado y con la cabeza sumergida en el agua. El perro se situó en medio de la carretera, dando fuertes ladridos, que llamaron la atención de un transeúnte, el cual al reconocer a «Gayón», pensó que su dueño no estaba lejos, encontrándole casi asfixiado, y le trasladó seguidamente a Lombay.

El propietario del perro frecuentaba la iglesia y cuando se volteaban las campanas, próxima a terminarse la Misa, «Gayón» corría a las puertas del templo a esperar al amo. Otro día en que José María Ferrando se trasladó a Carlet, distante 8 kilómetros, en autobús, no tardó en encontrar allí a su fiel perro, que había seguido tras el coche corriendo.

Al enfermar el dueño, que cuenta ya 81 años, el perro se refugió debajo de la cama hasta que murió.

La más reciente religión japonesa está basada en la danza

La religión más reciente del Japón cuenta actualmente más de dos millones de adeptos. Se denomina Tenrikyo —«religión de la sabiduría divina»—, y su característica principal es la danza. El 26 de enero, día de la muerte de Miki, su fundadora, es la gran jornada para los discípulos de esta religión, que se reúnen en Teurishi en número que alcanza



los 100.000. Los fieles se postran en tierra ante una columna exagonal y, después de las diversas ofrendas en especie, tiene lugar una danza ritual ejecutada por diez personas. Pero la danza principal, que dura más de una hora es ejecutada por todos los presentes, dirigidos por tres danzarines, que expresan con sus movimien-



tos unas veces arrepentimiento y vergüenza, otras alegría y amor. Todos los discípulos deben esforzarse por imitar los movimientos de los tres danzarines.

La eternidad

El gran filósofo inglés Bertrand Russel acaba de contar en un semanario inglés esta anécdota de Einstein:

Un día, en Nueva York, el autor de la teoría de la relatividad, fue invitado a un banquete de gala. A la derecha del sabio fue colocada una dama que gozaba de reputación por su inmensa fortuna, por su helleza y por su estupidez infinita. Aprovechando la ocasión quiso hacer algunas preguntas al físico; preguntas cuidadosamente preparadas desde un principio.

— Maestro, usted que es el padre de la relatividad, ¿admite también la eternidad?

— Claro, señora.

— Entonces, ¿qué entiende usted exactamente por eternidad?

Einstein contestó con una cándida sonrisa.

— Entiendo por eternidad, señora, la duración del tiempo, que me sería necesario para hacerla comprender lo que yo entiendo por tal.

Como aquél, ninguno

Muerto el Duque de Vendomo, Luis XIV confió el gobierno de Provenza que había tenido este Príncipe, al Mariscal de Villars, que fue hecho Duque y Par al mismo tiempo. Y se refiere que al tomar posesión de su cargo, los

Diputados de la provincia le presentaron una bolsa de oro.

— Monseñor — le dijeron —, aquí tenéis una bolsa igual a la que presentamos al Duque de Vendome cuando vino, como vos, a ser nuestro Gobernador. Pero el Duque no quiso recibirla,

— ¡Ah! — respondió el Mariscal De Villars, tomando la bolsa y guardándola en el bolsillo — ¡El señor de Vendome era un genio, verdaderamente inimitable!

¿Sabe usted que ... ?

... la epidermis de algunos canteros con fragmentos de piedra tan firmemente incrustados en los poros, mellan las mejores navajas de afeitar como si se las pasara por una roca de granito?

* * *

... las personas propensas al dolor de cabeza no deben usar cuellos altos y apretados, sino bajos y sueltos, pues aquéllos producen ese dolor nervioso?

* * *

... aun reconociendo excepciones los compositores suelen tener corta vida: Mozart murió a los 35 años, Mendelssohn a los 36, Schubert a los 31, Weber a los 40, Purcell a los 27, Chopin a los 40 y Wellini a los 33?

* * *

... Las palomas necesitan arenas o piedrecitas para hacer bien la digestión, habiéndose dado el caso de que en el buche de una de estas aves, en las minas de Kimberley, aparecieron pequeños diamantes que valían una fortuna?

Pues ... ¡Velay!

Vivir es Luchar

HAY gente que cree ingenuamente que sería más feliz si viviera en un Jardín del Edén, libre de toda preocupación. ¡Vaya una ilusión! Las dificultades y la lucha son una parte esencial de la vida. No podríamos vivir sin alguna clase de dificultades más de lo que podríamos hacerlo sin alimentarnos.

Si se cría un animal en un medio aséptico, se le hace susceptible a todas las enfermedades. Si se le enviara luego al mundo exterior, sería incapaz de defenderse. Vivir es luchar. Quien se olvida de esto perece pronto. Las ratas de laboratorio no pueden vivir fuera de éste. Un león doméstico se moriría de hambre en la selva.

Lo mismo ocurre en cuanto al ser humano. Los que han crecido luchando son los que triunfan más tarde. Desarrollan una resistencia a toda clase de durezas y una piel gruesa que los protegerá.

Un niño que ha sido acostumbrado a creer que todo será hecho para él por sus indulgentes padres, y que el ser rico es uno de los Derechos del Hombre, se volverá tan blando como la mantequilla. El día que tenga que ganarse la vida en la selva que es una ciudad grande, carecerá de la rudeza y el coraje necesario para ellos.

El Dr. Alejandro Fleming, el gran hombre de ciencia, descubridor de la penicilina, era hijo de un granjero escocés, y cuando niño tenía que caminar cada mañana casi ocho kilómetros bajo la lluvia y la nieve para asistir a la escuela. Solía decir, ya adulto, que esos primeros años le dieron salud y tenacidad. La comodidad suaviza a los hombres, la lucha los fortalece.

Esto no quiere decir que los niños deban ser tratados duramente, sino que se les debe enseñar que la vida no es un Paraíso terrenal. Mañana, como ayer, y a pesar de la automatización, nadie obtendrá éxito sin trabajar. Y así es mejor. Porque, si por algún milagro la vida del hombre se convirtiera de pronto en solo facilidad y descanso, el aburrimiento sería insoportable, y las enfermedades mentales harían, de seguro, presa en él.

Por supuesto, hay un límite para las dificultades que un hombre puede resistir, pero una dosis razonable de preocupaciones no hace

¿Qué es el gamberrismo?

El gamberrismo, en todas sus manifestaciones y brotes, es el repudio de la inteligencia, la huida de los valores éticos, la negación del estado de gracia. Lo malo del gamberrismo es lo que se acoge y se oculta detrás de esa palabra malsonante y atroz. Y las atenuaciones que consiente su uso convencional y torpemente convenido. Porque a la sombra del gamberrismo prosperan anormalidades, desequilibrios, impotencias y fallas morales, que tienen su nombre definido, pero que conviene esquivarle, pues, con su nombre, no encontrarían vigencia.

La normalidad es, sin duda, minoritaria en este período de esplendor del gamberrismo, como es minoritario también el talento, el trabajo meritorio, el valor sin aleaciones, que van quedando

desplazados por el ímpetu belicoso de la estupidez y de la bellaquería, que se imponen ventajosamente, porque lo que prevalece y se cotiza es la osadía, que suele ser el atributo más señalado de los incapaces.

El gamberrismo es un estilo, un modo de ser y de vida, que ha quedado como residuo de una guerra atroz y que informa una porción muy considerable de esta humanidad que vive aturdida, a la expectativa de una sorpresa trágica o de un vuelco decisivo. Sería pueril limitar el fenómeno, a esa expresión más tosca del gamberrismo, consistente en unos cuantos episodios bárbaros de unos bigardones, que van para cafres, que lo mismo arrancan el tridente de Neptuno, si les da por ahí, que vuelcan un coche, acosan

daño a nadie. Todo lo contrario. No nos quejemos si tenemos un jefe difícil de complacer, un cónyuge demasiado exigente. Las pequeñas disputas, si no son muy frecuentes, son beneficiosas. Ellas nos avivan, nos obligan a reconsiderar la situación. Montar un caballo brioso es más interesante que cabalgar en un rocín.

No temamos los obstáculos. Enfrentémonos y dominémoslos alegremente. Porque la vida humana no es un Paraíso terrenal, pero tampoco es un Valle de Desaliento: es el santuario del trabajo.

Andrés Maurois

a una muchacha indefensa, con la perfecta inhibición de los que presencian la hazaña, o golpean la nuca de un ciudadano contra el bordillo de la acera, porque eso es lo que tiene gracia. No; el gamberrismo ha contagiado en gran parte la vida actual; ha penetrado en el pensamiento y en el modo de hablar, en el atuendo de la gente, que se esfuerza por parecer desgachada y poco elegante, y en la indecencia de que se hace alarde y proporciona espectáculos gratuitos de carne y de impudor. ¿Qué es sino gamberrismo barato el de muchas mujeres que en las terrazas públicas se sientan como para hacer exhibición abundante de lo que ha dejado de ser intimidad?

Los recursos del gamberrismo son bien notorios: la destemplanza, la palabrota malnacida, el puñetazo brutal, la agresión cobarde, la gracia macabra, la selva incorporada a la ciudad. De todo ello cuentan y no acaban las crónicas del escándalo de cada día, y con mucho mayor lujo de detalles informativos y con más detenida complacencia las crónicas de la Prensa extranjera que las de la española.

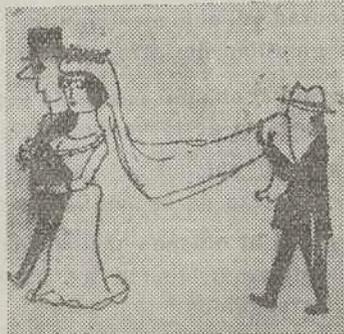
Podríamos añadir fácilmente la huella del gamberrismo universal en la pintura, por ejemplo: en ciertos negocios, en ciertos gedeones de la literatura, en no pocos excesos deportivos, en ciertas innovaciones que dicen de penetración y de asimilación seudoespiri-

tual, en esos desafueros agresivos; en los que no vale rey ni roque, sino el golpe de mano, la hombrada y la matonería.

Y en lo que toca a la política, ¿qué es por ejemplo Kruschef sino un gamberrismo cultivado, con su tosquedad calculada, con sus modos soeces, con esa hipertrofia de la brutalidad y de la astucia recrudecida, ante lo inservible de eso que antes llamaban «los derechos humanos».

El gamberrismo se toma a barato y hace gracia a toda una fauna que anda por ahí sin domesticar. Pero no sería aventurado decir que está pesando sobre este mundo amenazador el influjo austral del gamberrismo que todos padecemos,

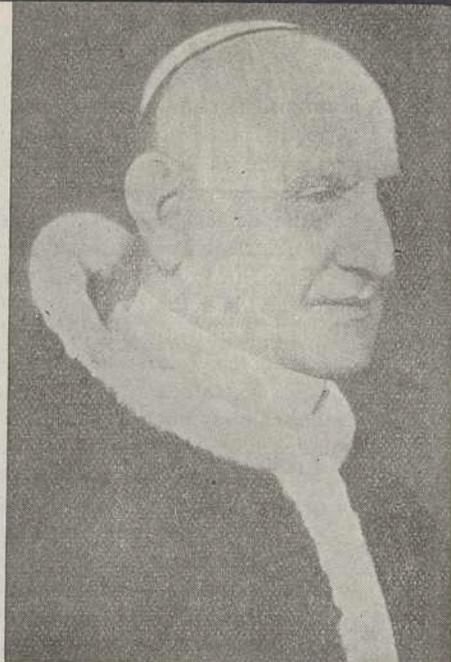
P. Félix García



— ¿Qué hace tu antiguo novio, llora o ríe?

¿Qué es el Obispo?

El día de San Pedro y San Pablo, el Nuncio de Su Santidad, consagró Obispo a Mons. Cirarda en la Catedral de Vitoria. Con ese motivo pronunció una homilía admirable sobre el obispo, de la cual son estos consejos, invitaciones y ruegos:



Venerad al obispo: representante de Dios, elegido del Espíritu Santo. Imagen del Eterno Sacerdote, sucesor de los apóstoles.

Honrad al obispo: Pontífice de la Iglesia, padre del Clero, guardián de la fe, vindicador de la moral.

Seguid al obispo: pastor de los fieles, pregonero del Evangelio, maestro de la verdad, defensor de la virtud.

Amad al obispo: alegríá de los niños, guía de los jóvenes, fortaleza de la familia, esperanza de la sociedad.

Ayudad al obispo: bienhechor de los pobres, consuelo de los enfermos, sostén de los desamparados, refugio de los perseguidos.

Defended al obispo: protector del orden, apóstol de la paz, consejero de las autoridades, esplendor de la diócesis.

H. Antoniutti, Nuncio de S. S. en España, Terciario Franciscano

El Papa ha perdido 40 minutos

EL tiempo es oro. Esta afirmación es válida para cualquier hombre vulgar. Para los novios que se han citado a las siete menos cuarto en la parada del autobús, para el niño que tiene que entrar en el colegio a las nueve, para el obrero que pierde el tranvía de las 7,15, para mí, que estoy escribiendo ahora estas líneas y para todos nosotros, los pobres hombres grises, el tiempo vale una pequeña fortuna. Pero cuando el hombre de la calle queda convertido en hombre público —gobernador, presidente del consejo de administración, ministro, jefe de estado— el precio del tiempo sube vertiginosamente en la escala de la cotización. El Papa, como es lógico, también tiene reloj. Es el Padre Santo, pero no es el Padre Eterno. Y por eso tiene que rendir tributo al tiempo y tiene que valorar cada golpecito imperceptible de su minuterero, que, segundo a segundo, le va robando implacablemente las horas de cada jornada.

Juan XXIII no puede perder el tiempo. Sin embargo, el otro día lo perdió lastimosamente. Desordenado plan de su laboriosa jornada se le escaparon 40 minutos como si fueran 40 doblones, que se perdieran por la costura abierta de un viejo talego. La cosa sucedió así: A las siete de la tarde, hora en que el Papa no recibe visitas, se abrió la puerta de su despacho. Entró una niña de siete años vestida de blanco, acompañada de su madre. La niña abanzó, temerosa y balbuciente, hacia el Romano Pontífice, que en este trance parecía un abuelito emocionado e infantil. Catherine Hudson, enferma de leucemia, está ya condenada a muerte. Su más ambicioso sueño era ver al Santo Padre. Su madre, la señora Marlene Hudson, viuda y convertida al catolicismo, ha querido hacer a su hija el espléndido regalo del viaje a Roma. Para ello ha tenido que vender su automóvil y algún mueble de la casa. Pero eso no tiene importancia. Lo verdaderamente importante es que en este atardecer romano de primavera la madre y la hija estaban aquí, arrodilladas, a los pies del Vicario de Cristo, con los ojos llenos de lágrimas. Pero el Papa ha roto todas las fórmulas del protocolo, ha sentado a su lado a la pequeña Catherine y ha hablado con ella sobre cosas sencillas: su nombre, su edad, los recuerdos de la primera Comunión, las impresiones del viaje desde América. La niña ha contestado también sencillamente. De pronto se ha interrumpido para decir: «Gracias, gracias, Padre Santo por haberme recibido». Desde hacía varias semanas esta frase era la lección única que la pequeña enferma repetía de coro días tras día. Ahora, con la emoción del primer momento, Catherine, se había olvidado de la frase bien aprendida. Pero en plena conversación pudo atraparla a tiempo para cumplir con su pequeño protocolo de urgencia. Cuando el Papa miró

Esto se ha inventado

Sistema sonoro para dispersar la niebla

Investigaciones llevadas a cabo en Dinamarca han demostrado que un equipo últrasonoro especialmente proyectado puede utilizarse con resultado satisfactorio para dispersar nieblas espesas. Durante los experimentos de laboratorio llevados a cabo por científicos daneses, la niebla densa artificialmente producida se eliminó satisfactoriamente con este equipo. Actualmente el Instituto de investigaciones está efectuando ensayos de eliminación de niebla en los aeropuertos.

El sistema ultrasonoro se basa en el hecho en que las ondas sonoras, ligeramente superiores al alcance de los humanos, pueden

virtualmente, «descomponer» y eliminar la niebla. Sin embargo, la intensidad de la radiación ultrasonora producida por el equipo es tal, que se afirma, no se producen efectos perniciosos ni sobre los materiales, aviones que entren o salgan del aeropuerto, ni sobre las personas.

Radar para la vigilancia de carreteras

La «Marconi Wireless Telegraphy», de la Gran Bretaña, para conocer la velocidad de los coches que circulan por una carretera y observar la densidad del tráfico en la misma, ha desarrollado un radar de muy pequeña potencia que, operando en frecuencias del orden de los 10.000 Mc. y aplican-

su reloj eran las ocho menos veinte de la tarde. La audiencia había durado 40 minutos. Ni los Jefes de Estado, ni los cardenales de la Curia, ni las grandes personalidades del catolicismo mundial pueden, normalmente, robar al Papa una media hora larga.

En este tiempo de productividad, de vértigo loco, el Papa ha perdido 40 minutos hablando con un personaje doblemente inútil: niña y enferma. Seguramente que antes de terminar la jornada, Juan XXIII habrá tenido que recuperar afanosamente el tiempo «perdido»: rezar su breviario, preparar un discurso y quizá leer de madrugada un informe urgente. Pero cuando el sueño, breve sueño de hombre setentón, le haya vencido los ángeles de los niños, los ángeles de las cosas insignificantes e inútiles habrán velado el sueño del Papa. Quizá esa noche Juan XXIII habrá dormido más profundamente que nunca; porque Catherine Hudson que, nerviosa y excitada, no habrá podido pegar ojo, le habrá regalado al Papa el sueño maravilloso y profundo de una niña de siete años.

JAVIER M.^a ECHENIQUE

do el principio de Doppler Fizeau, permite apreciar desde muy cortas distancias, la diferencia de frecuencias que la marcha del coche detectado introduce entre la onda transmitida y la recibida. Esta información, traducida por el aparato en velocidad del vehículo, se lee directamente en el indicador.

La máquina voladora

La máquina experimental denominada «Hovercraft», que realizó recientemente la travesía de Calais a Dover, ha sido registrada temporalmente por el Ministerio británico de Transportes y Aviación Civil como «máquina voladora», con ello se resuelve un problema de identidad para el artefacto que viaja sobre un colchón de aire y no es ni un vehículo de tierra, ni marítimo, ni aéreo. Se ha indicado que la clasificación dada no es científica, pero sí necesaria para permitir que puedan continuar las pruebas con «Hovercraft». Si este vehículo tuviese uso común, es posible que se buscase una categoría especial para definirla.

Esterilla avisadora

Un nuevo artículo veraniego de gran utilidad cuando las puertas se dejan abiertas, ha tenido gran aceptación en Londres. Se trata de la esterilla avisadora que hace sonar un timbre cuando es pisada por los visitantes, sean invitados o no. Está esterilla, revestida de goma, puede colocarse en el inte-

rior de las viviendas, debajo de una alfombra. Para que la esterilla funcione, basta con conectar el sistema eléctrico de la misma a la red del alumbrado, por lo que no exige ninguna instalación complicada, como es el caso de la protección por células fotoeléctricas.

Automóvil impulsado por energía solar

Se espera para los próximos días la exhibición en forma de un automóvil contruido en los Estados Unidos y que utiliza para su motor eléctrico la energía solar transformada en corriente por células fotoeléctricas. Por la noche, y durante los días nublados, una serie de acumuladores abastecerán regularmente de electricidad al vehículo.



— Es una niña y me ha dicho que cuando sea mayor quiere ser azafata.

La Moda



La moda puede reputarse como la expresión del deseo de agradar.

Es este deseo tan natural en las mujeres que, lejos de censurarle, debiéramos aplaudirlo, siempre que se contenga en los justos límites y no invada el terreno de la afectación.

Las gracias más seductoras suelen a veces desgraciarse por el empeño inmoderado de acrecentarlas.

Mujeres hay que deben al cielo una belleza épica, y la convierten en belleza de sainete.

La moda, que en todo tiempo se ha considerado como una reina loca, parece que comienza a recobrar el juicio.

Esto debe consistir en que las mujeres bellas se van convenciendo ya de cuales son sus verdaderos intereses.

El pudor, la sencillez, la naturalidad: he aquí tres grandes joyas cuya oportunidad nunca pasa; que siempre son de moda.

La abundancia de adornos será siempre un recurso: los recursos son para las necesidades.

En la sociedad actual amenaza invasión una moda que más o menos tarde produciría resultados más funestos.

Esa moda es la de desdeñar todas las modas.

Si algo pudiera probar esa excentricidad epidémica, sería la posesión del buen gusto.

Para nosotros, los extremos son siempre indiscretos.

Si hay un loco más desatinado todavía que aquél que vive esclavo de la moda, es seguramente el que hace alarde de vivir sin y contra ella.

Es todo cuanto podemos ceder a las conveniencias sociales; a esas horribles conveniencias, que tienen el privilegio de empobrecer a los ricos y atormentar a los pobres.

La moda es la gran red donde se prenden, sin saberlo, las almas pequeñas, y donde a sabiendas se dejan prender las otras almas.

Un escritor de nota asegura que todo cuanto se concede a la moda se quita de ordinario a la razón; y una escritora apreciable tiene la debilidad de confesar que las mujeres acarician la moda porque les proporciona cada mes una nueva juventud.

(Pasa a la página 198)

¿Es posible el movimiento continuo?

Una de las cosas que yo recuerdo haber estudiado de joven era aquella de que el movimiento continuo, la tremenda posibilidad de una indefinida acción sin el menor gasto de un trabajo motor, era una quimérica posibilidad ya totalmente desechada por la ciencia. Algo así como el esfuerzo para lograr la cuadratura del círculo, tareas ambas que quedaban relegadas a misiones amenizadoras de los tontos inmediatos, que mientras meditaban sobre ello dejaban de dar la lata. Pero resulta ahora que eso del movimiento continuo, el «perpetuum mobile» que tanto obsesionaba a Aristóteles —Ortega nos describe al gran peripatético sudoroso y fatigado en la meditación filosófica de los tremendos enigmas del movimiento— es algo no sólo posible, sino también inmediato, según informan los periódicos. Dos concienzudos ingenieros de la «General Electric» jugando con piezas de un nuevo giróscopo de gran precisión que es fundamental en los experimentos demostrativos nos quieren hacer ver que el movimiento continuo es algo más que una teoría, pues está a punto de

ser una realidad tan palpable como la más palpable de las realidades inmediatas.

Yo confieso que esto del movimiento continuo nunca me quitó el sueño, pero no dejo de reconocer que su descubrimiento y control será una gran cosa, aunque sólo sea para convertir en inútiles a todos los surtidores de gasolina, logrando al mismo tiempo que los trenes tengan que bajar sus tarifas y que los «Dauphines» se vendan a precios de «Biscuters» y los «Biscuters» los den los jueves de propaganda en los comercios, que en este mundo de continua y encadenada relación las consecuencias de los actos más remotos pueden tener una repercusión gratamente inmediata en nuestra vida cotidiana. Ya recuerdan aquello del clavo mal colocado en la herradura de un caballo a consecuencia del cual se perdió una nación, ejemplo que, salvando las distancias, recuerda a ese otro del centímetro de más o de menos que en la longitud de la nariz de Cleopatra sirvió para hacer variar el curso de la Historia. Pero mi confusión al respecto estriba en el hecho de que la idea



El día 17 de septiembre del año 1224, San Francisco recibió sobre la cima del Monte Alverna la impresión de las llagas de nuestro Señor Jesucristo.

Este visible milagro trocó al Pobrecillo de Asís en el "nuevo Cristo de la Edad Media" a quien las multitudes han considerado como el ansiado heraldo de la Paz y del Bien.

del movimiento continuo, aunque sólo sea metafísicamente hablando, es algo tan antiguo como el propio mundo o, para no quedarnos cortos ahora que vemos que este mundo nuestro es una especie de recién nacido universal, es tan antigua como la propia Creación.

Resulta peligroso barajar, con tan baratas meditaciones, ideas tan asombrosamente infinitas como estas que bailan entre la Física y la Filosofía, pero creo que al espíritu más simple le son asequibles imágenes clarísimas reveladoras de que todo lo creado se mueve al monótono e inagotable impulso del movimiento continuo, pues incluso la propia evolución de las especies viene a

ser algo así como la etapa repetida de un ciclo que algún día culminará para reiniciarse luego en una alguna similar circunstancia. Todo, efectivamente, es repetición en la historia del humano conocimiento y aquello del «Nada hay nuevo bajo el sol» —y mira que Solomón parecía inventor de tantas cosas— parecía no tener más límite que el de la presencia de Dios, pero Dios mismo no ha podido ser nunca nuevo, pues nada que no tenga principio ni fin, como no lo tiene la idea de la Divinidad, puede tener un sólo segundo novedoso, que diría un argentino. En este sentido Dios mismo es el movimiento continuo por excelencia.

J. L. C.

PEREGRINACION FRANCISCANA A MUNICH

El día 30 de julio, bajo la Dirección del R. Padre Comisario Provincial, saldrá de Santiago de Compostela la Peregrinación Oficial de la Tercera Orden Franciscana, de Galicia, para asistir al XXXVII Congreso Internacional Eucarístico de Munich y a las Convivencias Internacionales Terciarias que se celebrarán en el convento de Santa Ana.

Al regreso se visitará Roma, Padua y Asís, cuna de la Orden Franciscana, en donde los peregrinos celebrarán un día de retiro espiritual en el Monte Alverna, en cuya cima S. Francisco recibió las llagas de Cristo, el 17 de septiembre de 1224

I CENTENARIO DE LOS MARTIRES DAMASCENOS

Este año se celebra el Primer Centenario de la muerte de los mártires Franciscanos de Damasco.

Son éstos: los Beatos Manuel Ruíz, Carmelo Bolta, Engelberto Kolland, Nicanor Ascanio, Pedro Soler, Nicolás Alberca, Francisco Pinazo y Juan Jacobo Fernández.

En Orense (Carballada de Cea), donde era natural este último, se celebrarán especiales actos, con asistencia del Señor Obispo, Terciario Franciscano, para conmemorar esta solémnne efemérides.



PARA IR A VERTE

Por tu gloriosa Asunción
en cuerpo y alma a los cielos,
colma, Virgen, los anhelos
de mi filial corazón.
Y, alentando mi ilusión
de compartir tu victoria,
dame subir a la Gloria,
después de vencer por Ti
cuanto se alce contra mí.
en la vida transitoria.

Tú que eres, Virgen María,
de la muerte triunfadora,
ayúdame desde ahora
para triunfar de la mía.
Así tendré la alegría
de ver cómo se convierte
la guadaña de la muerte
en escalera de plata,
que hasta el Cielo se dilata
para que yo suba a verte.

AUGUSTO SANTAMARÍA C. M.

NORMAS DE DECENCIA CRISTIANA

(CONTINUACIÓN)

98.—Son especialmente graves los bailes en traje de *baño* y los de *carnaval* con antifaces o caretas y otros por el estilo, los cuales, por otra parte, no caben en la legislación española, y por ello deben denunciarse.

99.—Tampoco pueden permitirse los bailes *infantiles*, que son especialmente dañosos, máxime si van acompañados de disfraces impropios de sus tiernas edades.

100.—Por lo que hace a los *bailes de gala*, su seriedad suele disminuir el peligro; pero serán en ellos reprobables el cambio de pareja entre los casados y los escotes exagerados de algunas damas; tanto más que suele ser mucho el escándalo que producen en el pueblo, el cual trata de imitar —acaso más en lo malo— a los de arriba.

101.—Los bailes de *sociedad* tienen también su peligro, y ello dependerá no poco de las personas y circunstancias, como en los demás.

102.—Tampoco los bailes *familiares* están exentos de peligro, máxime si son frecuentes, pues, aparte los peligros inherentes de suyo al baile moderno, los padres y personas mayores pueden dejar pronto sola a la juventud irresponsable y aún no es raro que algún que otro mayor agrave el mal con su escándalo.

103.—Cuando no sean lícitos los

bailes, tampoco será lícito organizarlos, fomentarlos de cualquier forma o que los autorice quienes deben impedirlos (núm. 94).

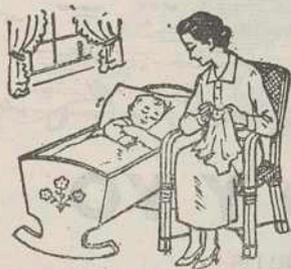
104.—En los casos dudosos consúltese al confesor. Si la autoridad eclesiástica da normas para alguna región o circunstancias, deben seguirse fielmente, por ser ella la competente en lo tocante a la moral cristiana.

105.—*El baile deberá*, en los sitios en que esté en boga, *ser atacado de repente y por medios puramente reprensivos y negativos*. Hágase cumplir la legislación y tómense las precauciones de higiene moral y, sobre todo, búsqense otras diversiones menos peligrosas —deportes, folklore, etc.—, que entretengan a la juventud en los días de asueto, con gran ventaja también para la salud corporal y para la educación.

106.—De lo dicho contra el baile inmoral y contra ciertos espectáculos se deduce cuán abominables sean ciertos salones, como *cabaret*, *dancing*, etc., en que se baila de las formas más intencionadamente deshonestas. Entrar en ellos aun por mera curiosidad puede ser un pecado grave, sin que excusase ordinariamente a la esposa el deseo de no desagradar al esposo, salvo lo dicho en el núm. 47.

(Continuará)

PAGINA DEL HOGAR



¿Quieres paz en tu casa?..

Que sea Dios el dueño de tu hogar.

Ama tu casa y las fiestas de familia.

Prefiere ceder a disputar.

* * *

La educación es una segunda existencia dada al hombre; es la vida moral, tan apreciable como la vida física (Saint Simon).

* * *

Un hombre honrado no encontrará jamás una amiga mejor que su esposa.

* * *

Procura ir con cautela en el ver, en el oír y mucho más en el hablar; oye a todos y de ninguno te fies; tendrás a todos por amigos, pero guárdate de todos como de enemigos.

* * *

«La obra de la educación es una obra delicada y completa. Para hacer un hombre son necesarios: Dios, el padre, la madre, el sacerdote y el maestro.

Dios crea el alma; el sacerdote la orienta a Dios: el padre manda,

dirige, protege; pero después de Dios, el agente más importante es la madre. De ella depende el porvenir de su hijo. Ella puede hacer de él un Abel o un Cain, un santo o un pecador.

CONOCIMIENTOS ÚTILES

Cuando se tienen plantas no debe tirarse el agua de jabón, sino emplearla como abono para regar.

* * *

Las cucarachas desaparecen rápidamente echando en los sitios por ellas frecuentados esencia de trementina.

* * *

Los habitantes de las islas Samoa usan un remedio muy curioso cuando tienen insomnio. Meten una serpiente en un canuto de bambú grueso que, por supuesto, tapan cuidadosamente, y el silbido del reptil dicen que induce prontamente al sueño.

DE COCINA

Suspiros de Limón

Se baten cuatro claras con media libra de azúcar. Cuando estén muy batidas se agregan poco a poco otras dos claras y se sigue batiendo, siempre en redondo, hasta que tome el batido alguna consistencia; allí se raspa cáscara de limón. Hecho esto, váyase echando con una cuchara montoncitos sobre un papel blanco, que puesto sobre la hoja de lata, se meterá en el horno, no muy fuerte, hasta que los suspiros tomen color.



PLATERO Y YO

VII. — ¡ANGELUS!

Mira, Platero, qué de rosas caen por todas partes; rosas azules, rosas blancas, sin color... Diríase que el cielo se deshace en rosas. Mira cómo se me llenan de rosas la frente, los hombros, las manos... ¿Qué haré yo con tantas rosas?

— ¿Sabes tú, quizá, de dónde es esta blanda flora, que yo no sé de dónde es, que enternece, cada día, el paisaje y lo deja dulcemente rosado, blanco y celeste — más rosas, más rosas —, como un cuadro de Fr. Angélico, el que pintaba la gloria de rodillas?

De las siete galerías del Paraíso se creyera que tiran rosas a la tierra. Cual en una nevada tibia y vagamente colorida, se quedan las rosas en la torre, en el tejado, en los árboles. Mira: todo lo fuerte se hace, con su adorno delicado. Más rosas, más rosas, más rosas...

Parece Platero, mientras suena el Angelus, que esta vida nuestra pierde su fuerza cotidiana, y que otra fuerza de adentro, más altiva, más constante y más pura, hace que todo, como en surtidores de gracia, suba a las estrellas, que se encienden ya entre las rosas... Más rosas... Tus ojos, que tú no ves, Platero, y que alzas mansamente al cielo, son dos bellas rosas.

VIII. — EL MORIDERO

Tú, si te mueres antes que yo, no irás, Platero mío, en el carrillo del pregonero, a la marisma inmensa, ni al barranco del camino, de los montes, como los otros pobres burros, como los caballos y los perros que no tienen quien los quiera. No serás, descarnadas y sangrientas tus costillas por los cuervos — tal la espina de un barco sobre el ocaso grana —, el espectáculo feo de los viajantes de comercio que van a la estación de San Juan en el coche de las seis; ni, hinchado y



Ahí tienes, lector, esta copa de plata. Es bella en sus líneas y en sus contornos. Por conquistarla, como trofeo, ¡cuántos sudores y fatigas se impone un puñado de hombres que llamamos deportistas! Las multitudes se emborrachan con sus reflejos épicos. ¿Qué equipo la conquistará? ¿El nuestro? ¿El de casa? ¿El rival? ¿El extraño? ¡Cuánto se corre en el «stadlum» por ganar esa efímera copa! En cambio por ganar la copa final del reino de los cielos, vaya que somos perezosos y rémoras, y pésimos deportistas espirituales muchos hombres que nos llamamos cristianos.

rígido entre las almejas podridas de la gavía, el susto de los niños que, temerarios y curiosos, se asoman al borde de la cuesta, cogiéndose a las ramas, cuando salen, las tardes de domingo, al otoño, a comer piñones tostados por los pinares.

Vive tranquilo, Platero. Yo te enterraré al pie del pino grande y redondo del huerto de la Piña, que a ti tanto te gusta. Estarás al lado de la vida alegre y serena. Los niños jugarán y coserán las niñas en sus sillitas bajas a tu lado. Sabrás los versos que la soledad me traiga. Oirás cantar a las muchachas cuando lavan en el naranjal, y el ruido de la noria será gozo y frescura de tu paz eterna. Y, todo el año, los

jilgueros, los chamarices y los verderones te pondrán, en la salud perenne de la copa, un breve techo de música entre tu sueño tranquilo y el infinito cielo de azul constante de Moguer.

IX. — LA PUA

Entrando en la dehesa de los caballos, Platero ha comenzado a cojear. Me he echado al suelo ...

— Pero, hombre, ¿qué te pasa ?

Platero ha dejado la mano derecha un poco levantada, mostrando la ranilla, sin fuerza y sin peso, sin tocar casi con el casco la arena ardiente del camino.

Con una solicitud mayor, sin duda, que la del viejo Darbón, su médico, le ha doblado la mano y le ha mirado la ranilla roja. Una púa larga y verde, de naranjo sano, está clavada en ella como un redondo puñalillo de esmeralda. Estremecido del dolor de Platero, he tirado de la púa; y me lo he llevado al pobre al arroyo de los lirios amarillos, para que el agua corriente le lama con su larga lengua pura, la heridilla.

Después hemos seguido hacía la mar blanca, yo delante, él detrás, cojeando todavía y dándome suaves topadas en la espalda ...

X. — LAS GOLONDRINAS

Ahí la tienes ya, Platero, negrita y vivaracha en su nido gris del cuadro de la Virgen de Montemayor, nido respetado siempre. Está la infeliz como asustada. Me parece que esta vez se han equivocado las pobres golondrinas, como se equivocaron, la semana pasada, las gallinas, recogiendo en su cobijo cuando el sol de las dos se eclipsó. La primavera tuvo la coquetería de levantarse este año más temprano; pero ha tenido que guardar de nuevo, tiritando, su tierna desnudez en el nublado de marzo. ¡ Da pena ver marchitarse, en capullos, las rosas vírgenes del naranjal !

Están ya aquí, Platero, las golondrinas, y apenas se las oye, como otros años, cuando el primer día de llegar lo saludan y lo curiosean todo, charlando sin tregua en su rizado gorjeo. Le contaban a las flores lo que habían visto en Africa, sus dos viajes por el mar, echadas en el agua, con el ala por vela, o en las jarcias de los barcos; de otros ocassos, de otras auroras, de otras noches con estrellas ...

No saben qué hacer. Vuelan mudas, desorientadas, como andan las hormigas cuando un niño les pisotea el camino. No se atreven a subir y bajar por la calle Nueva en insistente línea recta con aquel adornito al fin, ni a entrar en sus nidos de los pozos, ni a ponerse en los alambres del telégrafo, que el Norte hace zumbir, en su cuadro clásico de carteras, junto a los aisladores blancos ... ¡ Se van a morir de frío, Platero !

Los niños y

S. Antonio



CONCURSO DE AGOSTO-SEPTIEMBRE

3 PREGUNTAS

1.^a En la película «Los Diez Mandamientos» se habla de la hija de Faraón que dio a María el niño Moisés para criarlo. ¿Cómo se llama esa mujer?

2.^a ¿De qué rey fue canciller el Cardenal Richelieu?

3.^a ¿Cuántos Papas existieron con el nombre de Nicolás?

Premio.—Una suscripción anual a la revista mensual ilustrada EL ECO FRANCISCANO.

Condiciones.—Como en los números anteriores.

MANZANA

Un anciano de porte distinguido observa divertido los esfuerzos de un niño de 4 años para meter el diente a una manzana.

—¿Qué, no puedes, verdad? —le pregunta bonachón—. La manzana es demasiado grande.

—No, no —responde el crío gravemente—. El niño es demasiado pequeño.

TOMANDO NOTA

En la huertecita del hotelito.

El niño.—Papá, ¿para qué echas agua con la regadera todos los días encima de esa tierra?

El papá.—Para que crezcan más de prisa los tomates, hijo mío.

A poco se oyen en el interior de la casa los gritos desaforados del hermanito chiquitín del niño que hablaba con su papá.

—¿Qué has hecho a tu hermano?— pregunta la mamá, acudiendo presurosa al lugar del suceso, o sea la alcoba del chiquitín.

—Nada, mamá, le he regado un poco para que crezca más de prisa.

CONCURSO DE JULIO

RESPUESTAS EXACTAS:

1.^a A San Juan.

2.^a Sixto IV.

3.^a Hijo del Trueno.

GRATITUD A S. ANTONIO



Agradecidos a San Antonio, envían limosnas para el PAN DE LOS POBRES, los siguientes bienhechores:

Betanzos, Carmen Otero, 5 pesetas. — *Sidi-Ifni*, Ricardo Martínez Baylo, 200. — *Balado (Lalín)*, Pura Rozas, 25. — *Palmou (Lalín)*, María Varela, 25; *Visita Sánchez*, 5; *Erundina Crespo*, 25; *María Taboada*, 25; *Varias devotas*, 25. — *Peregrina*, Manuela Domínguez, 13. — *Juno*, Esperanza Ruibal, 25. — *Santa Comba*, Herminia Pazos, 25. — *Laiño*, Una devota, 800. — *Cacheiras*, Sela Landeira, 10; *Carmen Campos*, 10. *Santiago*, Casilda Nieto, 25.

LA MODA (viene de la página 188)

En el concepto de esa señora, la moda no es otra cosa que un recurso de la vejez.

O lo que es lo mismo, las jóvenes bellas son cómplices inocentes en las asechanzas que ponen al tiempo, y a los defectos físicos las que no son jóvenes ni bellas.

Las primeras, creyendo favorecerse a si mismas, favorecen los planes de sus enemigas.

Porque todo el mundo sabe quienes son las enemigas de la juventud y de la hermosura.

Las segundas, acrecentando hasta donde es posible sus escasos atractivos, disminuyen cuanto es dable los atractivos de sus rivales.

De donde se infiere que la juventud y la belleza deben siempre mirar con prevención la despótica influencia de la moda.

El día en que la moda se circunscriba a las personas que de ella necesitan, está asegurado el imperio de la cordura.

Entonces la belleza se dividirá en dos clases principales: belleza de buena ley y belleza falsificada.

La falsificación de la belleza será a su vez un crimen penado en el código del buen gusto.

La pena que se le imponga será el ridículo.

SEVERO CATALINA



Bocadillos

DE RISA

PARA NIÑOS DE 5 A 95 AÑOS

De gitanos

Por un camino avanza un gitano montado en un burro. A su lado y a pie, marcha una mujer. Al cruzarse con ellos, un hombre le dice al gitano:

—Oiga, amigo, ¿por qué va la mujer andando?..

Y el «calé» le responde:

—¿Y cómo quiere «usté» que vaya, si no tiene burro?..

Por eso...

En la gran iglesia se celebra una boda de postín.

Entran los novios y una multitud de curiosos contemplan a la pareja que forman un buen mozo, muy galán, y una chica guapísima.

Entre los espectadores, una muchacha rompe a llorar.

Una compañera le dice:

—¿Por qué lloras? ¡Si no eres tú la que te casas!

—Por eso

Riquísimos

Un nuevo rico que estaba siempre alardeando de su linaje, dijo en cierta ocasión:

—Mis antepasados se remontan a los tiempos de las Cruzadas.

Un caballero que le escuchaba comentó con cierta ironía.

—A lo mejor, sus antepasados incluso viajaron en el Arca de Noé.

—Eso sí que no —respondió con dignidad el nuevo rico—, mis antepasados siempre tuvieron arca propia.

Lógica

Pasaba un humorista muy conocido por las cercanías del cementerio de su ciudad cuando tropezó con un grupo de albañiles trabajando afanosamente.

—¿Qué hacen ustedes?

—Estamos arreglando el muro del cementerio. Ya ve, señor, el tiempo lo ha derruido.

—¿Y para qué amuralláis el cementerio, muchachos? Los que están dentro ya no pueden salir, y los que estamos fuera no queremos entrar.

Chlste

Dos andaluces juegan alegremente con una linterna eléctrica. Uno de ellos proyecta la luz sobre el techo de la sala y dice al otro:

—Si eres capaz de subir hasta el techo por el haz de luz, te doy mil pesetas.

—¡Un jamón! Para que cuando esté arriba apagues la luz y me caiga.

LOS SEIS MANDAMIENTOS DEL DOCTOR WHITE PARA DEFENDER EL CORAZON

Primero, no engordar ni adelgazar cuando se han superado los cuarenta y cinco años, procurando mantener el peso igual que cuando se tenían 25. Segundo, observar escrupulosamente la dieta aconsejada por el médico, caso por caso. Tercero, practicar diariamente ejercicios físicos, bien con un poco de gimnasia, o bien paseando, ya que lo importante es que el cuerpo se mueva. Cuarto, hacer uso cada día, si ha existido un fenómeno cardiopático, de anticoagulantes, según prescripción médica. Quinto, una hora al día de «relax» completo y total. Y, por fin, el sexto: Tener un «hobby». El «hobby» del profesor White es el ciclismo, y considerándolo estupendo como prevención contra el infarto, no hay que decir que es un magnífico y obstinado ciclista a sus setenta y cuatro años de edad.

Cierto es que el célebre cardiólogo no invita a nadie a montar en bicicleta si no le gusta, porque considera que lo fundamental para evitar las traiciones del corazón

—dejando aparte las amorosas, que no son de su competencia— es suprimir en la alimentación las grasas animales y abominar la manteca, porque representa suprimir un veneno de terribles consecuencias.

LIBROS PARA SU BIBLIOTECA

MAS ALLA DE LA ESPERANZA
(*Tres minutos de meditación*), por el Padre José María Milagro, O. P. Editorial Casulleras. Barcelona, 1960. 628 pp., 14'5 x 10'5 cm.

Con verdadero optimismo presentamos al público esta obra del joven —y por joven dinámico— P. Milagro. Como el subtítulo indica son lecturas para «tres minutos de meditación» «Más allá de la esperanza» es uno de esos libros que insensiblemente arrastra el corazón tras sus enseñanzas. La claridad en la exposición y la vigencia e importancia de los temas que trata el P. Milagro son notas que avalan grandemente la utilidad de este manual espiritual. En realidad el autor ya cuenta con una experiencia larga como apóstol de la pluma y de la radio, y este volumen no es otra cosa que un retazo de esas experiencias apostólicas cara al público. Es un libro eminentemente para la juventud y para todos los que deseen saborear la sublimidad de un ideal elevado.

La presentación inmejorable. Como todo lo de la prestigiosa Editorial Casulleras.

Fray Antonio López, O. F. M.

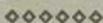
Propague usted la Revista

Aquí, San Antonio

El Santo de los milagros se lo agradecerá

Administración

Siga usted siendo lector y propagandista de **Aquí, San Antonio**. Con ello hace usted una obra de caridad antoniana y de apostolado católico. San Antonio se lo premiará. Y sus pobres le bendecirán.



La suscripción para el año 1960 es, como el año pasado, de 25 pesetas.

El pago es adelantado. El medio más seguro de abono es el giro postal. Nunca por carta.



Para la inteligencia y buena marcha de esta Administración, se ruega a todos los que deseen ser alta o baja en las revistas: **Aquí, San Antonio** y **El Eco Franciscano**, lo mismo que para pagos u otros pedidos, se dirijan siempre al P. Administrador (no al Director) de EL ECO FRANCISCANO.



Las personas que consigan siete nuevas suscripciones de **Aquí, San Antonio**, recibirán un rosario de Tierra Santa.



No es lícito devolver un reembolso sin abonar los números servidos desde el último pago. Cuando se devuelve una revista se acompaña el abono correspondiente. Lo contrario es una defraudación culpable.



Cuando nos envíen suscripciones, procuren que vengan muy claros los datos, sobre todo, nombre, apellidos y pueblo. — Muchas gracias.

P. Administrador

EDITORIAL DE **EL ECO FRANCISCANO**

Confecciona con rapidez y esmero toda clase de trabajos de imprenta.

Cartas timbradas, tarjetas, facturas, estadi-
llos, estampas, programas, etc.

Impresión de obras en español, inglés,
francés, italiano y portugués.

Edición de Revistas: **El Eco Francisca-
no, Aquí, San Antonio, Al Servicio
de Cristo, Unión Misional Francisca-
na, Seráfica** y otras publicaciones.

Las casas más exigentes en presentación
y seriedad, son clientes de esta Editorial,
la mejor surtida en Galicia.

Para encargos diríjase al

Administrador de EL ECO FRANCISCANO
Santiago de Compostela